

Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:
Samuel Fuller: una bibliografía

Autor/es:
Lunas, Francisco

Citar como:
Lunas, F. (1993). Samuel Fuller: una bibliografía. Nosferatu. Revista de cine.
(12):68-71.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/40863>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



donostiakultura.com

*Slapstick Of
Another Kind
("Otra clase de
slapstick", 1982),
de Steve Paul*



Samuel Fuller: una bibliografía

Francisco Llinás

La rápida expansión del videocassette doméstico en los últimos tiempos ha modificado sustancialmente el análisis de la cinematografía. Durante años, el crítico o historiador tenía que acudir, en muchas ocasiones, a notas tomadas años atrás o a una memoria muchas veces engañosa. La consulta directa de la película en la pantalla o en la moviola no era posible, al menos de forma sistemática. Es habitual encontrar en viejos textos errores de "transcripción" del material fílmico, aunque, cuando el análisis era pertinente, estos errores (a ve-

ces de bulto) no implicaban necesariamente un error en la lectura global de la obra.

Si el videocassette permite la revisión directa de la obra y vuelve imperdonables errores que sólo hace quince años eran tolerables y comprensibles, ha facilitado, por el contrario, la revisión de la obra de determinados cineastas antes que la de otros en función de la disponibilidad de copias de las películas e incluso de la mayor o menor frecuencia de las mismas en la programación televisiva, que sigue siendo, aunque la cantidad de ba-

sura que se emite es cada vez mayor, la fuente más frecuente de copias para el escritor cinematográfico.

Esta puede ser la razón primera para que no abunden en la actualidad análisis y textos sobre Samuel Fuller. Porque la TV, y también el vídeo de venta directa, privilegia, al margen de los éxitos recientes, a autores muy aceptados, a películas con estrellas muy populares o a cineastas que han realizado su trabajo dentro del sistema de estudios. Fuller ha dirigido casi toda su obra o bien en los márgenes de este

sistema (y en su primera época) o bien de forma independiente. Por otra parte, si bien es considerado un cineasta importante, no goza de la unanimidad que hoy se produce alrededor de un Hitchcock o un Ford.

Y hay una segunda razón: Fuller no es un cineasta que convoque a la escritura. El analista o el historiador cinematográfico, a menudo ligado también a la Academia Universitaria, parece preferir realizadores más sistemáticos, más teorizables, que se amoldan mejor al método (psicoanálisis, semiología, historia, sociología...) que utiliza el escritor. Hitchcock, Ozu, Eisenstein, Welles, Tati, Ford (por citar cineastas muy distintos que nadie parece poner hoy, en tiempos de una alarmante uniformización de gustos, en cuestión). Por el contrario, el cine de Fuller es más disperso, menos homogéneo, parece realizado antes con las vísceras que con el cerebro. Es un

cineasta que, al menos para mí (y he comprobado que es una opinión compartida por otros colegas) resulta más interesante en su globalidad que obra a obra. Ninguna de sus películas ostenta esta perfección de ciertas películas de Hitchcock o de Ford, pero el conjunto se nos aparece inmensamente atractivo, aunque en cada título concreto haya algo que nos chirríe o que nos llegue a parecer molesto o pueril.

Por supuesto, hay libros sobre Fuller, aunque ninguno en español, pero no siempre son fácilmente localizables y, en general, adolecen de una cierta imprecisión, favorecida por el carácter disperso y a veces torrencial de la obra del realizador. Hay un "Samuel Fuller", de Nicholas Garnham (Secker & Warburg/British Film Institute, Londres, 1971), en el que se repasa la obra de Fuller hasta el momento de publicación del texto, a partir de la presen-

cia en la obra de Fuller de diversos temas (el individuo, el amor, la sociedad, la locura...) y saltando de una película a otra, aún a riesgo de obviar las muy distintas circunstancias en que cada una ha sido realizada y partiendo, algo muy de la época, de una consideración en exceso "autoral".

Algo parecido ocurre en el "Samuel Fuller" de Olivier Amiel (Henri Veyrier, París, 1985), que analiza, de forma bastante impresionista, la obra de Fuller, desde distintos puntos de vista, esta vez menos temáticos (la narración, la realización, la producción...) y que contiene una entrevista con el cineasta.

Muy útil resulta uno de estos típicos libros de recopilación de textos publicados por festivales o instituciones: "Il cinema di Samuel Fuller", coordinado por Piero Tortolina y Antonio Rubini y editado por el Festival de Cine de Salsomaggiore, imaginamos que en



François Truffaut y Sam Fuller

SAM FULLER

1981, año en que se le dedicó una retrospectiva, porque el libro carece de pie de imprenta. Hay textos del propio Fuller, artículos publicados en revistas diversas (textos de Luc Moullet, Jacques Lourcelles, Peter Wollen), una excelente filmografía comentada (con fragmentos de diversas entrevistas con Fuller) y una buena bibliografía. Pero se trata de un libro casi clandestino, de escasa difusión, como suele ocurrir, por desgracia, con las publicaciones de festivales (sólo la casualidad hizo que llegara a mis manos).

Hay también un "Samuel Fuller" coordinado por David Will y Peter Wollen para el Festival de Cine de Edimburgo de 1969 y otro "Samuel Fuller" (no parece que nadie se rompe la cabeza a la hora de ponerle título a los libros) de Phil Hardy (Studio Vista, Londres, 1970), que desconozco y que, según Miguel Marías, en

un texto que señalaremos más tarde, son interesantes.

Hay, ciertamente, un libro de extraordinario interés, "Il était une fois... Samuel Fuller" (Ed. Cahiers du Cinéma, París, 1985), por Jean Narboni y Noël Simsolo. Pero aquí entramos ya en otro terreno: la entrevista. Porque se trata de uno de estos típicos y útiles libros de entrevistas en el que los autores se borran detrás del cineasta y cuyo interés suele estar en proporción directa a los conocimientos y la habilidad de los entrevistadores. Tras un prólogo de Martin Scorsese, Fuller toma la palabra a lo largo de más de trescientas páginas y nos cuenta su vida, desde la infancia hasta hoy, hablando de su experiencia como periodista, como soldado y como cineasta. No parece que a Fuller le desagrade hablar y lo hace de forma torren-

cial, como sus propias películas, con ironía a veces, haciendo gala de sus convicciones y con una rotundidad siempre de agradecer. Se trata de un libro imprescindible, aunque uno siempre tiende a no tomar al pie de la letra la palabra de cualquier cineasta. No hay que buscar nunca en una entrevista un excesivo rigor, porque el entrevistado, muchas veces, deforma los hechos o, simplemente, le falla la memoria.

Fuller es un parlanchín incansable y más amigo de contar batallas que de formalizar sus métodos de trabajo. Como en sus películas, sus palabras huyen de la generalización para centrarse en anécdotas concretas, casi siempre sabrosas, sobre acontecimientos, películas o personas. Sus "teorizaciones" suelen limitarse a afirmaciones contundentes y dichas casi de pasada; al fin y al cabo, su oficio es hacer películas y



Una luz en el hampa
(The Naked Kiss,
1964)



*Balas vengadoras
(I Shot Jesse James,
1964)*

no analizarlas. Una entrevista esencial es la que publicó Jean-Louis Noames en *Présence du Cinéma*, n. 19 (diciembre 1963-enero 1964) y que en España reprodujo *Film Ideal* en 1964, fragmentada en cuatro números (del 152 al 155). Igualmente pueden ser accesibles para el lector la entrevista realizada por Noël Burch, André S. Labarthe y Luc Moullet y publicada en *Cahiers du Cinéma* n. 193 (1967), la de Bill Krohn y B. Frank en la misma revista (n. 311, 1980), la de Olivier Eyquem y M. Henry en *Positif* (n. 244-245, 1980) o la de Antonio Castro en *Dirigido por* (n. 176, 1989), así como la de Jordi Torrent en *Casablanca* (n. 28, 1983). Aunque entrevistas con Fuller no faltan en otras publicaciones, me he limitado a reseñar aquéllas que, al menos en alguna de las pocas bibliotecas especializadas del país, puede hallarse sin mayores dificultades.

No es mucho el material, al menos hasta el presente número de *Nosferatu*, que en España puede encontrarse sobre Fuller, si nos limitamos a estudios de carácter general y dejando al margen las innumerables críticas de películas concretas que pueden rastrearse en diversas revistas (aunque el lector joven no lo crea, hubo tiempos en los que en este país abundaban las revistas de cine). Los textos generales más pertinentes sobre Fuller podemos encontrarlos en *Dirigido por...*, de los que cabría destacar dos:

"Los westerns de Samuel Fuller", por Miguel Marías (n. 71, 1980), que repasa, de forma apasionada, las películas que el cineasta ha realizado moviéndose dentro del género y aunque constituyan una parcela "menor" en la obra de Fuller.

Y "Samuel Fuller, el cine de la intuición y de la emoción", por Quim Casas (n. 175 y 176, 1989), constituye un amplísimo y exhaustivo repaso de toda la obra del cineasta, realizado con la meticulosidad propia de Casas, que, tras una introducción general, habla ordenadamente de toda la obra del realizador. Quizás no sea un texto definitivo, pero está realizado con la suficiente competencia como para poder considerarlo el único estudio de interés que sobre Fuller se ha publicado en este país. Le acompaña una filmografía (como de costumbre en la publicación realizada por mano anónima), la única completa entre nosotros, al menos hasta la que aparece en este número de *Nosferatu*, así como la entrevista por Antonio Castro señalada antes y que, según la incomprensible costumbre de *Dirigido*, no aparece reseñada como tal en los útiles índices de textos que periódicamente publica.

SAM FULLER